

JOHN BREUILLY (Ed): *The Oxford Handbook of The History of Nationalism*; Oxford University Press, Oxford, 2013, 775 págs.

Esta obra viene a ocupar, en palabras del autor, un vacío existente en la literatura y que tiene que ver con la historia de los nacionalismos. El acercamiento propuesto en este libro propone distinguir la historia de los nacionalismos de la historia nacional y del nacionalismo como parte de la historia, cuestión que no siempre se ha delimitado con éxito en la práctica. En cualquier caso, y a pesar del abordaje histórico, la intención de los autores no es remontarse hasta las raíces más antiguas o hasta la aparición de lo que podrían denominarse «proto-naciones». La delimitación temporal en este caso es clara, el nacionalismo se identifica como un fenómeno que se circunscribe a la era moderna, siendo este el marco de referencia para la interpretación de los capítulos que componen la obra.

La estructura viene determinada por una lógica temporal, que vuelve sobre sí misma en la última parte del libro a modo de conclusión, en relación con los argumentos planteados al inicio. La primera parte está dedicada a la aparición de sentimientos e ideas nacionalistas antes de la aparición de los Estados-nación. Las partes segunda y tercera tratan el fenómeno del nacionalismo en un entorno socio-político caracterizado por la presencia efectiva de Estados-nación en la esfera internacional. La estrategia para el análisis parte de considerar diferentes regiones en el mundo y distintos espacios temporales, siendo la división más relevante la que tiene en cuenta las regiones antes y después de la aparición de los Estados-nación. El cuarto apartado recupera la importancia de las ideas y los sentimientos nacionalistas, pero de acuerdo a la secuencia temporal mencionada, su importancia aparece ligada a un mundo compuesto de Estados-nación y a las relaciones que se establecen entre ellos. El quinto apartado recoge los desafíos que debe afrontar el nacionalismo en el entorno actual, y que provienen de la existencia de otras ideologías con las que debe compartir, y eventualmente competir, en el espacio socio-político. La sexta y última parte está dedicada a la relación existente entre el nacionalismo y los historiadores, recuperando por tanto elementos señalados al inicio, y cerrando la argumentación en torno a una historia de los nacionalismos que no pretende tanto agotar el estudio de la cuestión en su totalidad como, y ahí es donde radica su fortaleza principal, tratar en profundidad determinados elementos relevantes. Así pues, en la articulación de la obra se aprecia una determinada concepción de la organización de los Estados, a la que se liga fuertemente el desarrollo de los nacionalismos y su importancia en el tiempo. Se va a pasar a continuación a describir los elementos más relevantes de los apartados planteados por los autores.

La primera parte: «*The emergence of nationalism: ideas and sentiments*» agrupa cuatro capítulos que podrían entenderse ubicados en torno a dos grandes ejes. Uno de ellos atiende la importancia de factores identitarios, destacando elementos como la lengua en la conformación y la estructuración de los nacionalismos. Aunque no todos incorporan el mismo marco temporal la nota común es considerar la edad moderna, y en concreto el espacio pre Estados-nación. Un segundo eje temático tiene más que ver con la articulación de nacionalismos en circunstancias concretas, como por ejemplo su aparición por oposición a los modelos occidentales de organización política, y no plantea los mismos elementos generalistas que se encuentran en los capítulos del primer eje descrito.

El segundo apartado «*The emergence of nationalism: politics and power*» incorpora 11 capítulos que contemplan un gran número de espacios geográficos diferenciados. La convivencia de capítulos que hacen referencia al continente europeo (el más tratado en este apartado) junto con otros referidos a Oriente Medio, Asia y África permiten al lector obtener una valiosa información acerca de los procesos de construcción del nacionalismo en diferentes ambientes. El punto más relevante a este respecto es la posibilidad de contemplar los paralelismos presentes entre las formaciones de los nacionalismos, considerando además cómo los factores culturales y socio-políticos propios de cada región son elementos de gran importancia para la comprensión del nacionalismo. El acercamiento que llevan a cabo los diferentes autores está basado en la consideración global de los fenómenos, de forma que se suelen estudiar territorios como continentes o grandes unidades territoriales (Imperio Austro-Húngaro, Imperio Soviético o la India). Aunque el desarrollo concreto de los acontecimientos hace referencia a cuestiones idiosincráticas, resulta de gran valor apreciar los elementos destacados en los procesos de construcción nacional (conciencia de la identidad propia, a veces por oposición a otros grupos, identificación de elementos míticos aglutinadores o procesos internos que dan lugar al nacionalismo en la esfera política).

La tercera parte, que lleva por título «Nationalism in a world of nation states: politics and power» mantiene ciertos paralelismos con el epígrafe anterior, pero existen diferencias relevantes que justifican su separación argumental. El punto de partida es similar, considerando que el objeto de estudio es la relevancia de los nacionalismos en la esfera socio-política, y asumiendo su relevancia en términos de la lucha por el poder y su conservación. También comparte el estudio del fenómeno en términos amplios, incluyendo valiosos ejemplos alrededor del mundo (África, América Latina, América del Norte, Asia y Europa). Sin embargo, el marco temporal del análisis varía, aunque no necesariamente en la misma medida para todos los casos. Esto es, la relevan-

cia del cambio no tiene que ver necesariamente con el mero transcurso de los años, sino con el avance que se produce en la naturaleza del nacionalismo, que ya no aparece como un fenómeno en ciernes sino como una ideología presente que busca su espacio en la política de los Estados-nación. Las referencias cronológicas a las que hacen referencia los capítulos pueden ser una guía, pero lo más importante es atender a las circunstancias concretas de cada movimiento nacionalista, puesto que no todos siguen el mismo patrón temporal de desarrollo (comparando por ejemplo el nacionalismo africano, presente sobre todo tras la descolonización, con el nacionalismo en Europa que se manifiesta claramente desde finales del siglo XVIII).

Un aspecto digno de mención en este punto del desarrollo es la posibilidad de comparar nacionalismos tanto intra-apartados como inter-apartados. En el primer caso esto supone la oportunidad de analizar semejanzas y diferencias entre nacionalismos con igual grado de desarrollo, pero que se dan en distintos lugares del mundo. En el segundo caso tiene que ver con el desarrollo histórico de un mismo nacionalismo, que aparezca presente en dos momentos, y con su surgimiento y su relación con el poder en un contexto de Estados-nación. En cualquiera de los dos supuestos la profundidad analítica, junto con la amplia cobertura de supuestos permite un acercamiento óptimo al objeto de estudio, la historia de los nacionalismos.

El apartado cuarto, «*Nationalism in a world of nation-states: ideas sentiments and international relations*» da un nuevo salto temporal, y está focalizado en la relevancia del nacionalismo en la esfera internacional. El objeto de estudio en estos cinco capítulos es la cara internacional de los nacionalismos, para lo cual cubren diferentes manifestaciones en la historia reciente. Los aspectos concretos que se tratan abordan temas tan diversos como los efectos de ciertos tipos de nacionalismo y su relación con otras ideologías en la esfera internacional, o la aplicabilidad de ciertas normas de derecho internacional en relación con los principios de soberanía nacional o auto-determinación. El marco compartido de estos capítulos es por tanto el análisis histórico de los nacionalismos en una esfera internacional caracterizada por la presencia de *nation-state*. Además se intuye lo que va a ser el hilo conductor del siguiente epígrafe, una cierta superación del concepto de Estado-nación, que se menciona en el capítulo referente a los nacionalismos sin Estado y los desafíos que implican.

Como se ha apuntado, el epígrafe quinto («*challenges to the world of nation states*») retoma en cierto punto algunas de las premisas planteadas al inicio, en tanto que parece moverse teóricamente en un panorama en el cual la presencia de Estados-nación no se presenta de una forma clara e indudable. En concreto, la óptica adoptada por los autores en los cuatro capítulos que lo componen es la de plantear desafíos al Estado-nación que parecen debido a

cambios producidos en el ámbito internacional. Mientras que en el capítulo mencionado anteriormente el desafío a la concepción de Estado se debía un cuestionamiento desde el nivel infra estatal, la dinámica general de este apartado se relaciona con fenómenos macro, como pueden ser el socialismo, la religión, los pan-nacionalismos o la globalización y su relación con una forma global de entender los Estados. Esta concepción del epígrafe supone por tanto un avance no sólo conceptual sino también temporal, desde el momento en que las referencias tienen que ver con acontecimientos históricos mucho más recientes, algunos de los cuales despliegan sus efectos aun en la actualidad.

El apartado que cierra esta compilación lleva por título «*nationalism and historiography*», llevando a cabo una reflexión y un análisis histórico sobre cómo se ha estudiado la historia del nacionalismo como disciplina. Esta historia de la propia historia pone de relevancia (y en contexto) una idea fundamental en la obra, el consenso que existe en torno a la importancia de la historia compartida para la construcción y el entendimiento de los nacionalismos. Dicha importancia despliega por tanto sus efectos tanto para los académicos que desean comprender el fenómeno, como para las propias personas que se acercan a la ideología del nacionalismo, con lo cual se justifica nuevamente su actualidad y su relevancia (teórica y empírica).

A lo largo de sus páginas, ésta obra desgrana los más importantes hitos en torno a la historia del nacionalismo. Su organización permite ubicar los acontecimientos que se analizan no sólo en términos temporales, sino también en términos conceptuales ligados al desarrollo de los nacionalismos en la edad moderna. Además, su amplitud en términos geográficos estructura una completa inclusión de casos de estudio, que aportan valiosos ejemplos y reflexiones teóricas sobre la historia del nacionalismo. Un punto relevante que subyace en el libro es la indudable importancia de ciertos acontecimientos en la historia del nacionalismo. A pesar de las diferencias entre los procesos y las sociedades implicadas, existen acontecimientos como las revoluciones francesa y americana, las guerras mundiales, la creación y afirmación de la Organización de las Naciones Unidas, los procesos de descolonización y la globalización y sus efectos que despliegan sus efectos de forma generalizada. Esto permitiría establecer un cierto marco común para el estudio del nacionalismo, y es una aportación adicional de una excelente obra que parece cumplir con creces su objetivo, llenando un espacio relevante, y desocupado hasta el momento, en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Hugo Marcos Marné

Doctorando y Personal Docente Investigador
Universidad de Salamanca